

Ambiente de lectura: sensibilizador de la diversidad en la primera infancia

Reading environment: sensitizer of diversity in early childhood

 **Verónica Tacuri Albarracín***

veronica.tacuri@unae.edu.ec

Universidad Nacional de Educación, Ecuador

 **Irma Fajardo Pacheco***

jakirmafapa@gmail.com

Escuela de Innovación, Ecuador

Recibido: 9 octubre de 2023

Aceptado: 9 de enero de 2024



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

RESUMEN

La investigación se presenta desde la experiencia documentada y realizada con infantes de 3 y 4 años en un centro de desarrollo infantil municipal de la ciudad de Cuenca, Azuay. Aquí se evidenció, como necesidad educativa, la escasa aplicación de espacios que potencien la atención a la diversidad a través de un aprendizaje colectivo. Se desarrolló, en este sentido, un análisis teórico sobre las principales bases de atención a la diversidad y ambiente de lectura como potenciador de la diversidad. A nivel metodológico, se aplicó el enfoque cualitativo y el método de investigación acción participativa (IAP); se buscó transformar la realidad educativa a partir de la indagación, acción y reflexión. Se aplicaron diversas técnicas e instrumentos como observación participante, entrevista, FODA, guía de observación y documentación. Los principales resultados evidenciaron que el ambiente de lectura propicia la atención a la diversidad en el aula, dado que estimulan el interés que muestran los niños por los libros y, sobre todo, por la lectura de cuentos.

Palabras clave: ambiente de lectura, inclusión, diversidad, infantes, cuentos

ABSTRACT

The research is presented from the experience documented, with infants from 3 to 4 years old in a municipal child development center in the city of Cuenca, Azuay. The scarce application of spaces that enhance attention to diversity through collective learning was evident as an educational need. A theoretical analysis was developed on the main bases of attention to diversity and the reading environment as an enhancer of diversity. At a methodological level, the qualitative approach and the participatory action research (PAR) method were applied, seeking to transform the educational reality through inquiry, action and reflection. Various techniques and instruments were applied: participant observation, interview, SWOT, observation guide and documentation. The main results show the approach achieved in addressing the diversity of the classroom, from understanding the other ways that children have to express themselves, using their need and interest in stories based on them. The proposal applied was evaluated by the institution's educators, where it was concluded that the reading environment is a space that allows the diversity of boys and girls to be addressed.

Keywords: reading environment, inclusion, diversity, infants, tales



INTRODUCCIÓN

El trabajo por ambientes es sustancial en la etapa infantil, pues permite realizar procesos de enseñanza-aprendizaje de forma estimulante y organizada. Incluso, posibilita la obtención colectiva del conocimiento porque respeta y valora a cada niño en sus infinitas maneras de ser, pensar, hacer y actuar. Desde este sentir pedagógico, la presente investigación tuvo como objetivo implementar un ambiente de lectura como sensibilizador de la atención a la diversidad de 14 niños y niñas de un centro de desarrollo infantil municipal de la ciudad de Cuenca, Azuay.

El trabajo surgió, asimismo, para generar espacios educativos que favorezcan la atención de la riqueza heterogénea existente en cada aula, siendo estas el reflejo de la sociedad actual (Balongo y Mérida, 2016). Por ello, se reflexiona en la importancia del ambiente como el lugar donde el discente habita y desenvuelve su quehacer diario; mismo que, en palabras de Malaguzzi (1996), se convierte en “el tercer maestro”, pues consiente valorar la multiplicidad identitaria de los participantes mientras conocen, exploran, juegan e investigan.

En este sentido, la investigación plantea al ambiente de lectura como un espacio compartido que atiende a la diversidad y cristaliza el pensamiento infantil, mientras los niños exponen individual y colectivamente sus distintas maneras de expresión.

Por otro lado, este trabajo se desarrolla en cuatro momentos. En el primero supone el acercamiento teórico sobre los conceptos *diversidad* y *ambiente de lectura en la infancia*. Enseguida, se describe la metodología, enfoque, método, técnicas e instrumentos utilizados. El tercer momento explica el desarrollo de la propuesta, el proceso que se llevó a cabo y sus participantes. Finalmente, como cuarto punto, se llega a un análisis y reflexión, en donde se detallan los resultados obtenidos y se presenta conclusiones del ambiente de lectura en relación con el problema identificado y objetivo planteado.

De este modo, se reúnen aspectos sustanciales para atender a la diversidad de los infantes, a raíz de conocer sus necesidades e intereses; todo ello con el objetivo de generar espacios de encuentro donde puedan re-descubrir nuevas maneras de correlación y aprendizaje. Por lo mencionado, es sustancial resaltar que el proceso ejecutado se dio desde la intervención directa de los niños y niñas, educadoras y representantes.

DESARROLLO

Este término —de significado profundo— refiere a la variedad e invita a respetar y reconocer las particularidades de cada ser humano desde sus características culturales, religiosas, políticas, psíquicas, físicas, étnicas y de género; es decir, apunta a su colectividad (Licea y Corona, 2020). A la par, entiende la naturalidad múltiple del individuo para considerarla y practicarla como un valor. No obstante, en la sociedad actual, pensar en el otro como un ser diverso es un reto, porque se tiende a la estandarización. Desde el sistema educativo, por ejemplo, se ha buscado homogeneizar los grupos con el objetivo de discriminar la riqueza heterogénea existente (Adirón, 2005).

Ahora bien, la diversidad está anclada a la integralidad. Aunque, en muchos contextos se vincula con las nociones *déficit* o *desventaja*; lo cual indica problemas. Ello supone, justamente, un desafío para los profesionales de la educación infantil, quienes deben actualizarse en las exigencias de educar bajo la cultura de la diversidad (Licea y Corona, 2020). En consecuencia, resulta imprescindible cambiar de paradigma y enfocar las prácticas sociales y educativas en una visión transformadora, creando espacios que permitan diversificar las formas de enseñar. Dicho de otra forma, se busca entornos pensados en las personas, sus necesidades, intereses y aspiraciones (Escobar y Alfonso, 2018).

Ambientes de aprendizaje en Educación Inicial

De primera mano, el concepto *ambiente* refiere a todo aquello que rodea al ser humano; en otras palabras, es el contexto cotidiano físico y de convivencia que se transforma continuamente, adoptando la realidad exterior (Lacueva-García, 2023). Para Velásquez (2009), por otro lado, este es todo espacio que admite la interacción y sus consecuencias con la sociedad y vincula elementos sociales y naturales en lugares y momentos determinados. En este sentido, el ambiente de aprendizaje es el entorno que permite al niño desarrollar su quehacer y procura otras formas de ser, hacer y convivir en el aula (Leiva *et al.*, 2020).

En este contexto, este término implica diversidad y, a la par, involucra intereses, comportamientos, necesidades, ritmos y motivaciones de sus participantes (Illán y Molina, 2011; Balongo y Mérida, 2016). Por lo tanto, debe ser un espacio de encuentro donde el infante puede encontrarse consigo y con los demás; sobre todo, pensando en un contexto de aula.

A su vez, al ser un ambiente integrador, es diverso, pero no olvida la parte de formación pedagógica. Es por ello que admite que “los niños y niñas que, como científicos y poetas, se planteen preguntas, hipótesis, inventan experimentos, se emocionan, extrañan y sorprenden (Hoyuelos, 2004, p. 13). Esto lo convierte, sin duda, en un lugar de ecos y encuentros donde el conocimiento se construye de manera colectiva en un ir y devenir de relaciones entre docente e infantes. En consecuencia, se vuelve menester construir un clima social inclusivo que atienda a la diversidad del aula y permita a los infantes adquirir competencias para desenvolverse en el entorno cambiante que los rodea (Caballero y Arnaiz, 2021).

De la misma forma, se concibe al ambiente de aprendizaje como un escenario que siempre está en constante cambio y motiva la innovación. No obstante, debe procurar un sentido estético que se relacione con la ética de la cultura infantil. Dicho de otro modo, que respete y responda a las

características y cualidades de los discentes. En tal sentido, Vecchi (2013) menciona que “habitar un lugar que es agradable y está bien cuidado se percibe como una condición de bienestar físico y psicológico” (p. 144), lo que invita a reflexionar sobre la trascendencia de estos espacios para los infantes en sus primeros años de vida.

En concomitancia, el Currículo de Educación Inicial del Ecuador (Ministerio de Educación, 2014) menciona que un ambiente de aprendizaje es un lugar vivo, activo y versátil que concede una dinámica integradora dentro y fuera del centro. Incluso, es un espacio que favorece el aprendizaje desde la exploración, investigación, experimentación y creación; todo ello mediado por las posibilidades individuales. A su vez, debe potenciar el encuentro y las búsquedas sensoriales a partir del re-descubrimiento del espacio circundante.

Ambientes de lectura en Educación Inicial

Un ambiente de lectura debe ser un espacio concebido desde una arista pedagógica que sopesa la imagen y cultura del infante. Así pues, debe ser un paraje organizado, agradable y carismático que invite a la reflexión constante y al respeto latente de todas las relaciones y encuentros que se desarrollan en él. Como Ripalda *et al.* (2020) indican, propicia a los lectores integrar una comunidad, compartir ideas, reflexiones y análisis; lo que permite que el “derecho a la identidad de cada persona pueda encontrar acogida, intercambio y enriquecimiento mutuo” (Hoyuelos, 2005, p. 172).

Morales y Pulido (2018), a su vez, sostienen que una zona destinada a la lectura es principalmente un entorno filosófico propuesto para compartir y habitar un tiempo y espacio determinado. En paralelo, procura la compañía del otro, dado que escucha argumentos de los participantes y ubica sensibilidades de forma individual y colectiva. Los autores, además, lo visualizan como un escenario que activa y moviliza el pensamiento desde la curiosidad al emplear una gran variedad de materiales para la reflexión y creación.

Del mismo modo, de acuerdo a la Guía de Orientaciones para la Aplicación del Currículo de Educación Inicial en Ecuador (Ministerio de Educación, 2015), este ambiente tiene como objetivo “desarrollar la discriminación visual, imaginación, creatividad, fantasía y el lenguaje” (p. 11). Esto quiere decir que todo ello consiente “vestigiar”¹ las diversas formas que los niños tienen para actuar, comunicar y crear al encontrarse en espacios que posibilitan vínculos con nuevos universos de conocimientos. Entonces, este entorno constituye un taller de investigación para transformar y recrear ideas, pensamientos y las acciones de los infantes.

Además, según la investigación realizada por Celik (2020) con 106 niños de 6 años en Irak, solo el 25.4 % de estos mencionó haber visitado la biblioteca con sus familias fuera del horario escolar. Estos hallazgos, entonces, subrayan el papel determinante de la escuela para motivar la asistencia de los discentes a bibliotecas o entornos de lectura.

Beneficios del ambiente de lectura en la infancia

Cada aula se convierte en un ambiente de aprendizaje a partir de la consideración de las necesidades e intereses de los infantes. En efecto, para Castedo *et al.* (2018), el docente se transforma en un actor clave para construir las posibilidades de atención a la diversidad de acuerdo con las motivaciones de sus estudiantes, quienes son co-participantes en el proceso lector al vincular el texto con otros. Además, es importante transmitir las interpretaciones con quienes se desarrolla la lectura. Por esta razón, en los primeros niveles, esta lectura se realiza necesariamente a través del docente y se comparte con él de forma inmediata.

¹ Vestigiar, desde la concepción de las autoras, se traduce como el descubrimiento o encuentro de la huella infantil desde la esencia de cada niño y niña como parte del comprender su mundo y cultura.

En esta línea de pensamiento, es sustancial edificar un lugar agradable y preparado con varios estímulos que favorezcan y transformen el clima del aula en un ambiente destinado para la lectura, dado que presenta algunos beneficios como la estructuración de actividades de aprendizaje novedosas y un proceso personalizado que apoye a la igualdad de oportunidades que tiene el alumnado al momento de enfrentarse a la lectura, teatro, cuentos y demás.

Ahora bien, estas actividades potencian la fascinación por conocer y experimentar nuevas historias, porque el empleo de la palabra en diferentes actividades como la narración, dramatización, audiolibros y paisajes sonoros transforma el proceso educativo clásico en una experiencia lúdica. Así, la participación en estas actividades fomenta gustos personales y colectivos donde se requiere que los docentes cuenten con conocimiento en literatura infantil para seleccionar obras adecuadas de acuerdo a la edad e intereses de los infantes (Caballero y Arnaiz, 2021).

A propósito, el Ministerio de Educación (2023) recomienda organizar al menos dos ambientes por aula; mismos que deben responder a criterios metodológicos flexibles; esto supone, además, la creación de un rincón de lectura que debe tener como objetivo la formación del gusto por esta actividad en el estudiante. A la par, este espacio ayudará a alcanzar habilidades de comunicación, memoria, pensamiento divergente y creatividad. Por último, Guerrero e Idrovo (2010) mencionan que la lectura potencia el desenvolvimiento de los niños al generar y construir pequeñas historias desde las experiencias cotidianas, vinculando sus conocimientos previos con nuevos.

Por lo mencionado, este lugar se constituye en un espacio compartido que fortalece la escucha afectiva, porque los participantes aprenden a percibir y percibirse, respetar los ritmos y estilos de comunicación y procurar un desenvolvimiento autónomo. También, desde el diálogo activo, el comentario y dramatización de una historia se genera una asamblea que

posibilita cristalizar el pensamiento infantil en su máxima expresión.

Finalmente, el trabajo por ambientes logra una comunicación asertiva entre todos los miembros de la comunidad. Incluso, tributa a que exista una libre interacción de la familia al crear y apoyar el aprendizaje (Vecchi, 2013).

Cuentos en Educación Inicial

El ambiente de lectura se caracteriza por su especial vínculo con los libros, cuentos, novelas e historias. Estos recursos, de hecho, se convierten en una herramienta pedagógica que brinda posibilidades insospechadas para crear e imaginar. En específico, Agudelo (2016) señala al cuento como un lugar destinado al encuentro, donde las emergencias y tensiones constituyen un territorio propicio para la imaginación. En otras palabras, este tipo de narración genera espacios de relación en medio de interconexiones que el infante realiza al vincularse con sus compañeros y la historia que ha escuchado; todo ello favorece acciones diversas de pensamiento y actuación.

Así, narrar un cuento en un ambiente acogedor y motivante permite que los niños reflexionen, interpelen, duden, planteen tramas de la otredad y realicen tejidos finos de respeto por la diversidad de los demás. De esta forma, tendrán oportunidades de aprendizaje, convivencia y sensibilización constante (Agudelo, 2016).

Por lo tanto, el cuento constituye una experiencia de lenguaje integral que ayuda a los discentes a leerse, investigarse, mirarse y pensarse a sí mismos; en paralelo, serán capaces de lograr debates colectivos sobre la realidad que los envuelve.

El ambiente de lectura como sensibilizador de la diversidad en la infancia

Es sustancial tener presente que la diversidad forma parte de la cotidianidad, pues está impresa en la naturalidad y variedad de todas las personas. En las aulas, el docente es el principal

actor para generar conocimientos compartidos y atender a la diversidad infantil. García *et al.* (2019) resaltan, en este sentido, la relevancia de la literatura infantil como una herramienta esencial para que los infantes puedan explorar el mundo real y el imaginario.

El ambiente de lectura como un espacio que favorece un aprendizaje compartido, desde encuentros y relaciones significativas, posibilita investigar con y desde los niños porque se potencian sus diferentes aptitudes, destrezas, particularidades y habilidades. Además, la multiplicidad de cada uno beneficia la apertura y singularidad de este al desenvolverse en el medio social (Hoz, 1988).

Este espacio alcanza una integralidad de todos los conocimientos —lectura, matemáticas, ciencias naturales, valores, geografía, ética, entre otros— al transversalizar y valorar los saberes compartidos entre el docente y los estudiantes. En efecto, este ambiente aborda la literatura infantil como una vía para la inclusión. Es más, a través de los variados relatos, los discentes pueden desarrollar valores de empatía, respeto y sentimientos de cuidado por el otro.

Los cuentos dentro de este lugar, asimismo, son un recurso importante para atender a la diversidad infantil y generar una conexión de entendimiento con el mundo (Pulido-Mantas y Ruíz-Seisdedos, 2018). En este sentido, también es importante considerar el aporte de Neira y Martín (2020) quienes recomiendan evitar la exagerada instrumentalización de las obras literarias, lo cual significa utilizarlas exclusivamente con fines educativos o didácticos —sin considerar su valor artístico o estético— ni la experiencia de lectura en sí.

Por su parte, Rueda (1998) ubica a este ambiente como un lugar para dinamizar el aprendizaje, pues convierte al alumno en el protagonista de su propio avance. En otras palabras, permite potenciar y relevar cada posibilidad diversa para aprender desde la interacción, escucha, conversación, experimentación y descubrimiento de otras maneras de convivir a través de la lectura. De esta manera se reinventa la escuela, aula y ambiente. A la par, se fortalece

la capacidad de pensar en la otredad desde el reconocimiento mismo del compartir los conocimientos (Morin, 1999).

Por estas razones, el ambiente de lectura se considera un lugar ideal para apreciar la diversidad y sus medios de expresión, dado que produce, consolida y transforma el aprendizaje de los infantes. Por ello, es necesario convertir este espacio en un escenario de oportunidades donde la riqueza de las diferencias de cada uno se visibilice. Aunque, es menester que este enfoque a la diversidad de manera individual y colectiva, reconociendo al sujeto de derecho y las características heterogéneas (Agudelo, 2016); todo ello para experimentar y sensibilizar la pluralidad del aula dentro del espacio de trabajo.

METODOLOGÍA

En la investigación se aplicó un enfoque cualitativo para conocer, analizar y comprender la realidad en el contexto de estudio. Con ese objetivo, se inició de la reflexión de los principales hechos y acciones de los participantes —niños, niñas, educadoras y representantes—. Asimismo, este enfoque caracterizado por ser holístico y flexible, permitió un proceso de interpretación profunda de los hechos registrados a partir de descripciones, transcripciones y fotografías (Hernández-Sampieri, 2014; Mora, 2022).

A la par, se empleó la investigación acción-participativa (IAP), debido a que, con la solución del problema identificado, se buscó un cambio sostenible al transformar la realidad estudiada. En el proceso, por otro lado, se vincularon los miembros de la comunidad educativa —infantes, educadoras y padres de familia— siendo co-participes activos de la investigación. A su vez, se estructuró en las siguientes fases: indagación, educación, acción y reflexión. Por último, la experiencia permitió a los participantes aprender a aprender a raíz de crear, interactuar y redescubrir las posibilidades del ambiente de lectura en relación con la diversidad (Espinosa, 2020).

Unidades de información

- Sujetos de estudio: 14 infantes de 3 y 4 años del centro de Educación Inicial
- Informantes: 4 educadoras del subnivel Inicial 2
- Participantes externos: 14 padres y madres de familia

Técnica e instrumentos de investigación

Se aplicaron diferentes instrumentos de investigación para el diagnóstico de la problemática. De acuerdo con las categorías planteadas en el estudio, se esquematizan de la siguiente manera:



Tabla 1. Categorías de estudio e instrumentos utilizados

Categoría o dimensión	Instrumento	Unidad de análisis	Período de aplicación
Atención a la diversidad percibida desde la infancia y educadoras	Guía de entrevista	4 educadoras	Entrevista inicial
	Documentación pedagógica (notas de campo, fotografías y anecdotario)	14 niños y 2 educadoras	4 semanas
Ambiente de aprendizaje para la atención a la diversidad	FODA	Aula	1 semana
	Guía de observación	Aula	4 semanas
	Documentación pedagógica (notas de campo, fotografías y anecdotario)	14 niños y 2 educadoras	4 semanas

Fuente: elaboración propia

ANÁLISIS

A partir del análisis de los datos recabados, se realizó la triangulación de la información, lo cual permitió evidenciar —como necesidad educativa— la escasa aplicación de ambientes de aprendizaje que potencien la atención a la diversidad de todos los infantes. En esta misma dimensión se encontró que el aula poseía pocos estímulos y existía material didáctico guardado o acumulado en los rincones. Además, el material utilizado diariamente no representaba una oportunidad para jugar, explorar, crear e investigar; por tanto, poco atendía a los diferentes niveles lúdicos y de complejidad que los niños buscaban desarrollar.

A propósito, según Formosinho y Peeter (2019), la documentación pedagógica se utiliza

como una herramienta para reflexionar sobre la coherencia entre la intencionalidad pedagógica y la realidad cotidiana. Esto sirvió, justamente, para identificar posturas y gestos de cansancio, aburrimiento y somnolencia frente a las actividades propuestas. Además, al plantear juegos, varios infantes participaron de forma escasa y permanecieron sentados.

Por su lado, algunas expresiones frecuentes en los niños fueron “no sabemos qué hacer”, “ya se acabó la actividad” y “quiero irme a casa”; estas permitieron reflexionar que los discentes se sienten poco atendidos en sus infinitas posibilidades de juego y exploración. Asimismo, dialogan poco entre sí, pues han aprendido que el conversar o iniciar una actividad nueva insta al desorden en clase.

Un aspecto positivo observado en las actividades diarias de los niños, y que promueve



su participación diversa, fue el momento del cuento; actividad que no se desarrollaba de manera constante porque no se contaba con un espacio o rincón propio en el aula. En su defecto, los cuentos se localizaban guardados fuera del alcance del estudiantado. Incluso, estaban en mal estado o incompletos.

En los momentos destinados para la lectura, los niños tuvieron la oportunidad de escuchar, narrar, observar e, inclusive, dramatizar historias. Al mismo tiempo, pudieron expresarse, escucharse y asombrarse. De todo esto se resalta la necesidad de fomentar actividades y recursos pensados en el ambiente de lectura.

De manera adicional, el análisis evidenció la actitud colaboradora de las familias; misma que debería ser aprovechada con mayor énfasis en las acciones cotidianas del centro educativo. En específico, los padres colaboraron con material didáctico creado con elementos cotidianos que fortalecen el reciclaje. Sin embargo, la mayoría de estos no se encuentran en uso dentro o fuera del aula. Por su parte, la docente indicó que existe una participación satisfactoria de los padres al crear un cuento semanal en conjunto con sus hijos, el cual es narrado cada lunes luego del momento cívico.

La reflexión, con base en los datos recopilados, ayudó a concluir que existe la necesidad de crear ambientes de lectura con la implementación de recursos que promuevan la atención diversa de los niños. En efecto, al

usar cuentos y recursos de lectura, los infantes se sienten motivados, dado que estos son materiales que generan espacios colectivos que evidencien sus diferentes maneras de ser, hacer, actuar y pensar.

De esta forma, el aula debe ser aquel tercer maestro que, en concordancia con el clima de convivencia, logre momentos compartidos donde cada estudiante exprese sus pensamientos libremente. Aunque, dentro de la planificación existen pocas actividades que vinculan a la lectura de cuentos como estrategia didáctica, debido a que tampoco hay un ambiente de lectura.

PROPUESTA PEDAGÓGICA

A raíz de los resultados derivados del análisis, se reflexionó en cómo contribuir a la solución de la necesidad educativa identificada para atender y sensibilizar la diversidad del aula. A modo de respuesta, se pensó en crear un ambiente de lectura desde las motivaciones de los infantes, su participación activa y colaboración de los representantes.

Descripción general

Para esta propuesta se trabajó con niños y niñas de 3 y 4 años. A continuación, se detalla el proceso desarrollado:

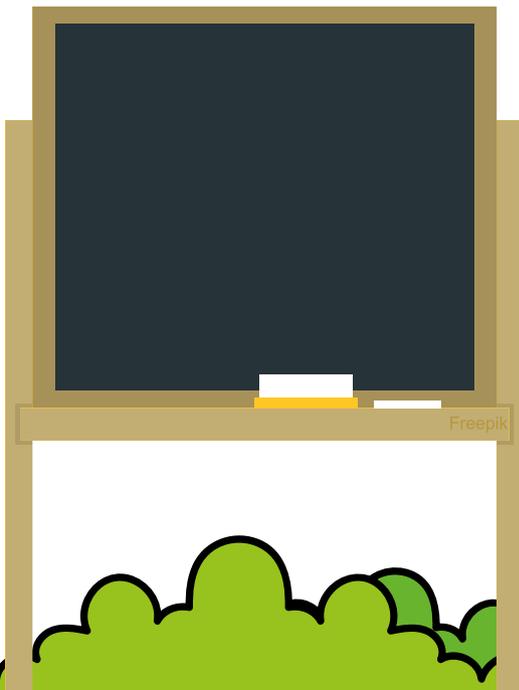


Tabla 2. Fases del diseño y aplicación de la propuesta

Fase	Actividad	Materiales	Responsables	Técnica	Lugar	Fecha
Socialización	Presentación del análisis a docentes del centro	Computador Proyector Informe de análisis Propuesta	Investigadoras	Discurso	Aula de inspección	Noviembre
	Presentación de la propuesta a los padres	Computador Proyector Informe de análisis Propuesta	Investigadoras	Discurso	Patio general	Noviembre
	Presentación de la propuesta a los niños	Pictogramas	Investigadoras Docentes Representantes	Discurso	Aula de clases	Noviembre
Planificación	Diseño del ambiente en colaboración con los padres, docentes y niños	Computador Planificación Currículo de Educación Inicial	Investigadoras Docentes Representantes	Documentación Entrevista Discurso	Patio del centro	Diciembre
Ejecución	Implementación de la propuesta	Cartón Pintura de diversos colores Brochas Cuentos Botellas	Investigadoras Docentes Niños Representantes	Documentación Observación participante Entrevista Discurso	Aula de clases de Inicial 2	Enero
	Desarrollo de cuentos por las familias con diversos temas (familia, valores o sociedad)	Material reciclable variado	Representantes Estudiantes	Documentación	Hogares	Enero

Fuente: elaboración propia

Descripción de la propuesta

Subnivel Inicial 2 (niños y niñas de 3 a 4 años)

De primera mano, se socializó la propuesta a cuatro educadoras, al coordinador del centro y a catorce representantes de los infantes participantes en la investigación. En esta actividad se pudieron concretar acciones conjuntas para la creación del ambiente de lectura donde padres y docentes propusieron alternativas de trabajo: construir la escenografía con material reciclado y elaborar un cuento semanal en casa para donarlo a la biblioteca. Además, los

representantes se comprometieron a turnarse —según el número de lista de sus hijos— para apoyar en el diseño de recursos didácticos finalizada la jornada escolar.

La segunda fase fue la creación del ambiente de lectura con la colaboración de los infantes y familias; esta actividad, en concreto, se desarrolló en dos períodos de tres días en un lapso de dos semanas. Se emplearon dos horas por día según el tiempo otorgado por la docente en la planificación. La colaboración de los padres se dio los días martes, jueves y viernes; mismo cronograma seguido por los infantes.

En el proceso los discentes propusieron construir un castillo. Para ello, se usó cartón

reciclado que trajeron los niños de sus hogares. También se decidió pintar la pared del espacio a modo de mural; para esto se emplearon diferentes pinceles. Como temática se dibujó un libro grande que simbolizaba un cuento abierto.

Cabe mencionar que se recibió una donación por parte del comité de padres de familia con nuevos cuentos, fábulas y pictogramas de temas diversos, lo que permitió a los niños redescubrir nuevas historias entreteniéndose al leerlas mientras se organizaba el ambiente. Estos libros se colocaron en repisas de madera de fácil acceso. Posteriormente, se organizaron las sillas y mesas, dejando un espacio libre para que la docente y los infantes pudieran contar historias, ya sea por los libros o desde su imaginación.

Todas las acciones anteriores demuestran que el ambiente de lectura es dinámico y versátil; por ello, como actividades para el nuevo espacio, se planificaron la narración de cuentos tradicionales y con temáticas de diversidad cultural y normas de convivencia. También se hicieron dramatizaciones y se aplicó un paisaje sonoro que contaba la historia *Los animales en la montaña*, cuento creado por los representantes.

De último, cada actividad se documentó a través de fotografías y anecdotarios que fueron nutridos al final de cada sesión con las impresiones e interpretaciones de los niños, docentes y padres.

RESULTADOS

De acuerdo con el diagnóstico realizado mediante la observación y entrevistas, se reveló que la institución carece de un lugar propicio para la lectura. Esta carencia se refleja en la ausencia de material, estrategias y la falta de una práctica regular de lectura como parte de la rutina diaria. Asimismo, el ambiente al ser estático limita la atención a la diversidad de los niños, dado que no atiende sus formas de juego y estilos de aprendizaje.

Tomando como base la categoría de estudio ambiente de aprendizaje para la atención a la diversidad, se valoró la aplicación y

resultados de la propuesta educativa en torno a tres dimensiones: variedad y accesibilidad de recursos, personalización del aprendizaje y participación de las familias.

Con base en los diferentes procesos desarrollados desde la investigación, participación y acción se pudo evidenciar que el ambiente de lectura proporcionó espacios de interacción donde todos los infantes participaron, comunicaron y establecieron relaciones significativas. A propósito, hay que resaltar que en el desarrollo del proyecto no existieron límites, distancias ni fronteras al pintar, dibujar y construir el ambiente; más bien, los discentes se advertían motivados por ayudar y enseñar y, sobre todo, dialogar para romper esquemas marcados de la enseñanza tradicional. Esto facilitó que cada niño demostrara sus habilidades y destrezas y adquiriera conocimientos a partir de un aprendizaje compartido.

Se evidenció, asimismo, cómo la transformación del aula a un ambiente de lectura estimuló la comunicación asertiva y tributó a la diversidad de expresión. En efecto, la posibilidad de ser oyente, narrador, de escuchar y contar favoreció —en los niños— la oportunidad de sentirse atrapados por la actividad y genuinamente acogidos por sus posibilidades; por ende, emitían mensajes a través de la mirada, gestos, posturas, voz y sonidos, lo que potenció el redescubrir nuevas maneras de expresión, respetándolas y valorándolas.

Los momentos en los que se construyó el espacio —en conjunto con los infantes, educadora y con el aval de los padres de familia— consolidó la participación de estos agentes como parte del cambio e innovación. Todo ello dio paso a la formación de una comunidad de aprendizaje, donde se demostró que la diversidad está presente también en las múltiples maneras de apoyar y colaborar para un fin común.

En otro orden de cosas, la dramatización de los cuentos potenció un encuentro único del estudiante consigo mismo y los demás, pues cada historia favoreció el desarrollo de habilidades creativas. Así, el discente pudo usar

su imaginación para figurar y continuar con la historia que escuchó usando como instrumento las posibilidades de su cuerpo. De igual manera, se fortaleció la escucha afectiva a raíz del relatar y relatar(se) mientras el infante contaba alguna historia, lo que le motivó a respetar sus propios ritmos y el de sus pares.

El cuento, incluso, favoreció evidenciar a la narración como una forma de hacer conocimiento; es decir, los niños se constituyeron en seres de experiencia y, a su vez, proporcionaron maneras novedosas de relacionarse y convivir aceptando y valorando las diferencias de cada uno. Esto invitó a recordar que el ambiente de lectura “es un lugar para narrar y narrar(se), mientras se es narrado por todos aquellos que constituyen la otredad es un asunto prioritario en nuestras vidas” (Agudelo, 2016, p. 23). Fue así que los infantes lograron encontrar momentos perfectos para entenderse, hablarse y comunicarse en un sentir valorativo completo.

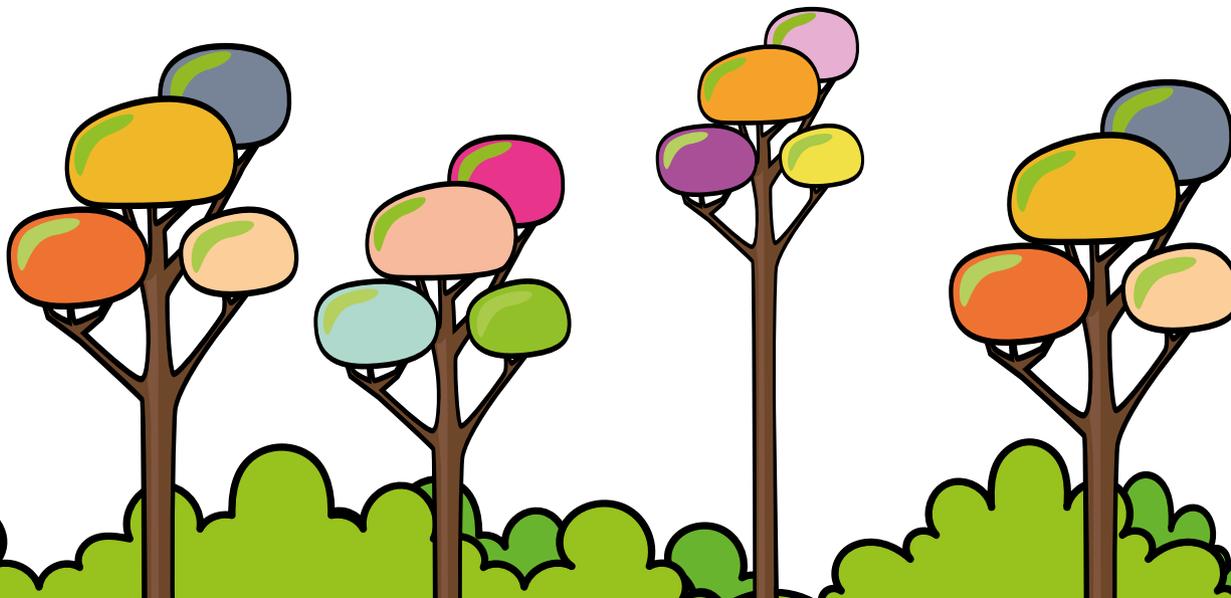
De igual manera, el uso de cuentos enfocados en valores —incluyendo la diversidad cultural de la zona— asistió a sensibilizar sobre el mundo diverso. Por lo tanto, el ambiente de lectura se constituyó en una posibilidad emergente, donde la realidad y la fantasía desplegaron nuevas maneras de conectar los contextos cotidianos del infante.

Otro aspecto central de la investigación fue el reconocimiento del silencio como valor. En este sentido, los niños redescubrieron que el aprender a escuchar(se) y escuchar —es decir, facultar un momento de silencio— concede reconocer momentos de respeto hacia el otro y lograr sitios de encuentro y relación armónica

con aquel que se expresa y comunica, así sea a través de la mirada. Entonces, este espacio atendió a la diversidad de los infantes porque ayudó a que todos fueran, de alguna manera, guionistas, directores y protagonistas de su propia historia y esencia.

De igual forma, la asamblea —actividad que se realizó en las diferentes fases del proyecto y en las actividades del ambiente de lectura— favoreció generar un conocimiento compartido para que todos los participantes se expresaran libremente; de ello surgió la pregunta sobre el proceso de formación en un paraje colectivo. A la par, el lugar construido en conjunto invitó a consolidar espacios diversos y momentos de creatividad a través de la lectura y el reconocimiento del otro como sujeto único e irrepetible.

En esta línea de pensamiento es cabal recordar que, en la etapa infantil, el trabajo por ambientes de aprendizaje es sustancial, pues proporciona una manera organizada y estimulante de desempeño. Dicho de otra forma, este tipo de sectores permiten que el conocimiento se construya de forma colectiva, llevando de manera simultánea el respeto y valoración de los intereses y necesidades de cada educando. Es por esto que se debe tener claro que la diversidad está presente en todos los salones de clase, dado que se impregna en la riqueza de cada niño al valorar sus aptitudes, habilidades y particularidades desde su singularidad para desenvolverse el mundo (Hoz, 1988). Entonces, un espacio estimulante atiende a la diversidad porque contribuye a la formación de todos, a raíz de reconocer y potenciar las capacidades, necesidades y motivaciones de cada uno.



Los 14 niños y niñas de 3 años representan una diversidad, porque cada uno cuenta con sus características propias. En tal sentido, el ambiente de lectura permitió atender a la diversidad del alumnado a través de los cuentos infantiles que son vistos como una acción pedagógica que posibilitó trabajar las características de la cultura infantil y la sociedad.

Se concuerda, en este tenor, con la idea de Agudelo (2016), quien plantea al cuento como un “despliegue de humanidad que nos acerca a nuestro ser distinto y nos vincula con aquellos que no somos” (p. 12); es decir, permite observar al otro como un ser diverso, reconociendo a la diferencia como riqueza en medio de un ambiente donde convergen saberes, creencias, ideas, pensamientos y la esencia individual.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, se reflexiona sobre cómo el ambiente de lectura potencia nuevas maneras de generar aprendizajes colectivos a través de sus espacios y posibilidades; por lo tanto, como docentes del nivel de Educación Inicial se debe tener presente que estos escenarios brindan insospechadas oportunidades para conocer, experimentar, jugar y aprender. De igual forma, se convierte en un ambiente inclusivo porque consiente a la comunidad educativa sentirse parte importante y activa del espacio al interactuar, narrar y narrarse desde sus propias historias.

El construir una zona de lectura desde las propias motivaciones e intereses de los infantes, vinculando en el trayecto a las familias y docentes, constituyó una significativa experiencia que derivó en grandes aprendizajes. Sin duda, esta experiencia permitió conocer, reflexionar y entender la cultura y el pensamiento infantil con un enfoque de diversidad, a raíz de observarlos diariamente, documentando cada actividad y las conversaciones entabladas en el proceso educativo.

Por último, los cuentos constituyeron una herramienta sustancial pues permitieron abrir

las puertas a un mundo nuevo, a través del cual los niños lograron redescubrir otras maneras de pensar la diversidad. Todo ello sostiene repensar en nuevas propuestas de acción desde la reflexión y observación diaria de las necesidades e intereses de los infantes. Finalmente, se resalta al ambiente de lectura como un lugar para experimentar y experimentar(se) desde el espacio compartido que permite atender y sensibilizar la diversidad vinculando a los infantes, padres de familia y comunidad en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agudelo, J. (2016). *El cuento como estrategia pedagógica: una apuesta para pensar-se y narrar-se en el aula*. Luis Amigo Fundación Universitaria. https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/263_El_cuento_como_estrategia_pedagogica.pdf
- Adirón, F. (2005). *¿Qué es la inclusión? La diversidad como valor*. Ministerio de Educación República de Perú.
- Balongo, E. y Mérida, R. (2016). El clima de aula en los proyectos de trabajo. Crear ambientes de aprendizaje para incluir la diversidad infantil. *Perfiles educativos*, 38(152), 146-162. <https://www.redalyc.org/pdf/132/13244824009.pdf>
- Illán, N. y Molina, J. (2011). Integración curricular: respuesta al reto de educar en y desde la diversidad. *Educación en Revista*, 41, 17-40 <https://doi.org/10.1590/S0104-40602011000300003>
- Caballero, C. y Arnaiz, P. (2021). Participación del alumnado en situación de (dis)capacidad en procesos de investigación. En P. Arníz, y A. Escarbajal (Coords.), *Aulas abiertas a la inclusión* (pp. 237-242). Universidad de Murcia.
- Castedo, M., Kuperman, C. y Hoz, G. (2018). *Leer y escribir para aprender*. Ministerio de Educación y Deportes. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.647/pm.647.pdf>
- Celik, B. (2020). A study on the factors affecting reading and reading habits of preschool children. *International Journal of English Linguistics*, 10(1), 101-114.
- Escobar, E. y Alfonzo, I. (2018). *Ambientes de aprendizaje para una educación inclusiva*. Universidad Intercultural de Chiapas.
- Espinoza, E. (2020). Reflexiones sobre las estrategias de investigación acción participativa.

Conrado, 16(76), 342-349. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000500342&lng=es&tlng=es

Formosinho, J. y Peeters, J. (2019). *Understanding pedagogic documentation in early childhood education: revealing and reflecting on high quality learning and teaching*. Routledge.

García, M. (2014). *La biblioteca en el aula como recurso interdisciplinar en Educación Primaria* [Tesis de licenciatura, Universidad de Valladolid]. Repositorio de la Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/8435>

García, D., González, S. y Talcán, J. (2019). La literatura infantil para el fortalecimiento de los aprendizajes en el nivel preescolar [Tesis de licenciatura, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Repositorio Institucional de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/7922>

Guerrero, M. e Idrovo, S. (2010). *Estudio del material didáctico de la metodología de rincones lúdicos en educación inicial* [Tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca]. Repositorio de la Universidad de Cuenca. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/2330>

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.

Hoz, V. (1988). *Educación personalizada*. Rialp.

Hoyuelos, A. (2004). *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Rosa Sensat.

Hoyuelos, A. (2005). La escuela, ámbito estético educativo. En I. Cabanellas y C. Eslava (Coords.), *Territorios de la infancia. Diálogos entre la arquitectura y la pedagogía* (pp. 166-175). Editorial Graó.

Lacueva-García, M. (2023). *Espacios para compartir. ambientes de aprendizaje de libre circulación en el segundo ciclo de Educación Infantil* [Tesis de maestría, Universidad Internacional de La Rioja]. Repositorio de la Universidad Internacional de La Rioja. <https://reunir.unir.net/handle/123456789/15151>

Leiva, M., Monreal, C., Pérez, V. y Vera, L. (2020). Los ambientes de aprendizaje en el CEIP maría zambrano. *Márgenes: Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(1), 210-231.

Licea, Y. y Corona, Z. (2020). La atención a la diversidad: una mirada desde la superación profesional del educador de la primera infancia. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, (10), 331-347. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i10.367>

Ministerio de Educación. (2014). *Currículo de Educación Inicial*. Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/03/CURRICULO-DE-EDUCACION-INICIAL.pdf>

Ministerio de Educación. (2015). *Guía de orientaciones para la aplicación del currículo de Educación Inicial Subnivel 1*. Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/05/Guia-Implentacion-del-curriculo.pdf>

Ministerio de Educación. (2023) *Lineamientos para la organización de ambientes de aprendizaje en Educación Inicial*. Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2023/02/LINEAMIENTOS-AMBIENTES-DE-APRENDIZAJE.pdf>

Morales, L. y Pulido, O. (2018). Ambientes filosóficos para la lectura en la escuela rural. *Praxis & Saber*, 9(21), 99-124. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2216-01592018000300099&script=sci_arttext

Mora, R. (2022). El valor de la investigación cualitativa y la comprensión: un examen crítico. *Revista Educare*, 26(1), 410-426. <https://revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/1625/1596>

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Paidós.

Neira, M. y Martín, A. (2020). Los futuros maestros de infantil ante la educación literaria: Análisis de sus creencias sobre la literatura infantil como recurso para el aula. *Profesorado: revista de currículum y formación del profesorado*, 24(2), 225-250. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/203107/FUTUROS.pdf?sequence=1>

Ripalda, V., Macías, J. y Sánchez-Mata, M. (2020). Rincón de lectura, estrategia en el desarrollo del lenguaje. *Horizontes: Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, (14), 127-138. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v4i14.98>

Rueda, R. (1998). *La biblioteca de aula infantil: el cuento y la poesía*. Narcea Ediciones.

Pulido-Mantas, L. y Ruíz-Seisdedos, S. (2018). Educación inclusiva a través de la literatura infantil: la lectura para interiorizar las diferencias. *MLS Educational Research (MLSER)*, 2(1), 27-46. <https://doi.org/10.29314/mlser.v2i1.48>

Vecchi, V. (2013). *Arte y creatividad en Reggio Emilia. El papel de los talleres en la educación infantil y sus posibilidades*. Ediciones Morata.

Velásquez, J. (2009). *El medio ambiente, un recurso didáctico para el aprendizaje*. Universidad de Caldas. <https://elibro.net/es/lc/bibliounae/titulos/26419>

